

Además, por ser especies invasoras tienen el potencial de afectar los ecosistemas naturales, la economía y la salud pública.

La Paloma común (*Columbia livia*) es nativa de Europa, África y Asia. La especie fue domesticada hace más de 5,000 años e introducida en el continente a principios del siglo XVI; actualmente se estima que existen 19 subespecies en el mundo, las cuales han establecido poblaciones en al menos 92 países que no hacen parte de su rango nativo.

Su éxito al colonizar nuevos ambientes se debe a una ventaja comparativa al asociarse fácilmente a comunidades humanas, donde encuentra con facilidad alimento, agua, y lugares donde reproducirse y anidar. Dichas condiciones que favorecen el establecimiento de las palomas se ve fortalecido por el hecho de no presentar enemigos naturales como competidores, depredadores y agentes patógenos en los lugares colonizados.

Ecológicamente el principal impacto de las invasiones biológicas es la pérdida de biodiversidad; de hecho, las especies invasoras son la segunda causa de extinción de especies a nivel mundial, después de la pérdida de hábitat, y su introducción en un ecosistema tiene graves implicaciones para la conservación de la biodiversidad.

En principio representa una amenaza para las poblaciones nativas, ya que la especie puede competir con la avifauna nativa por alimento y refugio, llegando a desplazar poblaciones nativas de su hábitat natural, alterando la abundancia de las especies e incluso llegando a causar la extinción local, consecuencias que ya se han evidenciado en zonas donde habitan las palomas y de donde han desaparecido aves que eran comunes en la zona.

Las islas como San Andrés son extremadamente sensibles a este fenómeno ya que al ser ecosistemas de pequeño tamaño sus poblaciones y especies son aún más vulnerables.

Los problemas no terminan ahí, pues las palomas pueden convertirse además en un problema

de salud pública. La mayoría de las personas desconocen el hecho de que las palomas son portadoras de enfermedades que afectan a humanos, fauna silvestre y animales domésticos; como se indicó antes, se conoce que podrían transmitir por lo menos unas 40 enfermedades de las cuales son portadoras.

Las principales enfermedades que transmiten las palomas a los humanos son salmonelosis, aspergilosis, ornitosis, clamidiosis, histoplasmosis, criptococosis, influenza aviar y otras enfermedades parasitarias que afectan el sistema respiratorio y gastrointestinal. Adicionalmente, contaminan las fuentes de agua de consumo humano, ya que anidan o permanecen en los tejados, donde las lluvias llevan sus desechos a las cisternas.

La anterior evidencia constituye a la especie en un riesgo potencial para la salud pública; no en vano las palomas son consideradas por la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (EPA, por sus siglas en inglés) como una plaga por su impacto sobre la salud pública, y es que para la Organización Mundial de la Salud (OMS) una especie es una plaga cuando su aparición masiva puede dañar a poblaciones animales, vegetales y humanas, y tal es el caso de las palomas ya que cuando se asocian en gran número dentro de los asentamientos urbanos se transforman en plagas capaces de transmitir enfermedades, contaminar alimentos y dañar estructuras.

A la fecha, pese a la problemática que existe con la creciente población de palomas en San Andrés, no se cuenta con un programa de manejo y control de la especie que permita la contención de las poblaciones, de manera que éstas no sigan expandiéndose. Urge mayor articulación por parte de las entidades competentes para implementar medidas que controlen su crecimiento y que permitan controlar o erradicar esta especie invasora que amenaza la salud pública, los ecosistemas, hábitats y especies nativas.

La práctica de alimentar a las palomas en la peatonal debe acabarse, pues con ello se está fortaleciendo el crecimiento de una plaga transmisora de enfermedades en un sitio turístico donde transitan niños, jóvenes y adultos, muchos descalzos, que provienen de la playa encontrándose en contacto directo con las heces de las aves.

Esta problemática requiere atención, representa un evidente impacto potencial en la salud pública, la economía y la diversidad biológica, ocasiona alteraciones negativas en la conservación de los recursos bióticos y el desequilibrio ecológico y consecuentemente, origina una amenaza seria a la sustentabilidad y el desarrollo sostenible del Archipiélago.